

Reproducido por www.relats.org

HOMENAJE A FELIPE FOSSATI

1945-2020

Textos publicados en INCASUR/Notisur, octubre 2020

I. Que el amor sea cemento

Rodolfo Romero

Compañero Felipe Fossati, te despedimos de una manera especial, ya que decidiste partir nada más y nada menos que el 17 de octubre, para compartir con la energía eterna tu momento de rendición de cuenta, y para reafirmar como siempre tu militancia integra al servicio del mundo del trabajo y de la liberación humana.

Tuvimos la gran alegría de conocerte y conocer a la familia en la década del 70, jadeando por el intenso itinerario de Incasur, que tuve la oportunidad de dirigir, y siendo vos un dirigente del sector bancario y un gran militante de todos los tiempos.

Luego compartimos jornadas memorables en Venezuela, yo estando al frente de la UTAL y vos al frente del Gran Centro de Documentación y Biblioteca de la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL), que tuvo con la

CLAT la gran visión de dedicarse a la formación de los líderes del conjunto del movimiento de los trabajadores, junto a tu fiel compañera Susana.

Luego nos reencontramos por los caminos polvorientos de Incasur y de toda la Argentina, tu tierra de nacimiento y de despedida.

Recordamos con unción religiosa, a tu querida mamá, tus hermanos, sobrinos y compañeros de lucha, a quienes transmitimos nuestro profundo pesar y, al mismo tiempo, nuestra tranquilidad al saber que desde el cielo nos seguirás ofreciendo las informaciones y estudios tan importantes y oportunos que eran característicos de tu labor de servicio al movimiento obrero y sindical.

Desde Incasur, todas tus compañeras y compañeros de siempre te acompañamos como nunca y te seguiremos transmitiendo la batalla diaria de la pasión y lucha de la clase trabajadora de Argentina, de América Latina y del mundo.

Con tu amor eres el cemento que anunció Paulo de Tarso: “como nunca y como siempre estamos contigo”.

II. Felipe Fossati: siempre presente

Daniel Parceró, eriodista

Ocurrió el 17 de octubre, día de la lealtad. Una de nuestras coincidencias a pesar de profesar ideologías diferentes: lealtad y profundo respeto hacia quien fuera el constructor de los derechos avasallados y postergados a los que pudieran acceder los trabajadores organizados, el General Juan Domingo Perón.

De mi parte desde el marxismo criollo y latinoamericanista,

lugar desde donde tuve el honor de conocer y compartir miradas y proyectos con Felipe: compañero peronista, compatriota, humanista cristiano militante, y portador de profundos compromisos terrenales con el prójimo y el próximo.

A comienzos de los 80, y a poco de mi incorporación en representación de mis compañeros del gremio de prensa al Consejo Coordinador Argentino Sindical, representación Argentina de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) y sin ser socialcristiano, accedí a la secretaria de prensa. Felipe ya era subdirector del Instituto de Formación (INFORCAS).

Antes que yo, tuvo la oportunidad de ser becario de uno de los cursos de formación y capacitación veraniegos ofrecidos para cuadros sindicales que se daban en la Universidad de los Trabajadores de América latina (UTAL).

La segunda ocasión en que volvió a participar fue al año siguiente. Pero en esta oportunidad deslumbró no solo a sus compañeros de la delegación argentina con su capacidad intelectual en una de las clases diarias, sino que aquel material expuesto por él fue fotocopiado y repartido para su reproducción en las respectivas organizaciones a su regreso, como lo hicimos desde el CCAS e Incasur. Se trataba de una ponencia en que se exponía un minucioso análisis sobre “América Latina y la situación económica”.

Desde una renovada visión peronista y desde la concepción humanista y cristiana, Felipe enfocaba la correcta razón de la coyuntura sociopolítica que se vivía entonces y las verdaderas responsabilidades sociopolíticas. La real naturaleza del conflicto existente: norte/sur y no este/oeste, como desde otras “escuelas de formación sindical” (léase Instituto Americano del Sindicalismo Libre diseñadas por el

imperialismo yanqui, con respaldo de la CIA y el Pentágono) se formaba a otros cuadros sindicales argentinos, muchos de los cuales hoy por hoy ostentan cargos de dudosa legitimidad en nuestra CGT.

Felipe la tenía clara. Como les comentara a los compañeros Álvaro Orsatti y Juan Manuel Martínez Chas en un reportaje concedido en el mes de marzo pasado: su despertar fue temprano. A los 10 años de edad, cuando desde su hogar veía a su mamá colaborar junto a otras madres del barrio en asistir a presos del Plan Conintes. Militantes de la Juventud Peronista en resistencia, perseguidos y encarcelados por el gobierno pseudo democrático de Arturo Frondizi, luego de quebrar los acuerdos alcanzados con Juan Perón en el exilio y que le posibilitaran acceder a la presidencia. Esas madres proveían de alimentos a los compañeros presos y traían sus prendas para lavar y remendar, y en las que había rastros de los tormentos a que eran sometidos. Felipe recordaba que aquellos comentarios hogareños, fueron haciendo florecer su compromiso de clase desde una orientación familiar con raíces católicas. En su adolescencia militaría en la Acción Católica Argentina, y desde allí se incorporó a la primera camada de militantes que dieran vida a la Agrupación Guardia de Hierro en 1962. En ella permaneció hasta el fallecimiento del Gral. Perón en que comenzó a disentir con la conducción de Alejandro “el gallego” Álvarez, decidiendo alejarse.

A través de contactos con dirigentes del FREJULI, ya integraba como asesor parlamentario, la Comisión de Educación y la de Economía Social de la Cámara de Diputados la Nación, lugar en que se desempeñó hasta el golpe genocidas de marzo de 1976.

Pocos meses después a partir de una vieja relación con el ex

dirigente metalúrgico santafecino Emilio Máspero, ex presidente nacional de la Juventud Obrera Católica y cofundador de la Acción Sindical Argentina, ya al frente de la Central Latinoamericana de Trabajadores con sede en Venezuela, y en su estrategia por tratar de articular en nuestro país una alternativa de formación sindical socialcristiana ante la ofensiva yanqui instalada desde el IADSL, se reconecta con Felipe, al tiempo que se relaciona con el histórico dirigente de la Resistencia Peronista Miguel Gazzera.

En poco tiempo “la rosca” peronista/humanista, desde una coherente línea tercerista no alineada al imperialismo, se consolida. En lo sindical Gazzera/Alfredo Carazo (gremio de trabajadores de prensa), en lo formativo Alfredo Di Pacce/Felipe Fossati. En lo subregional cono sur, Carlos Custer (trabajador del estado) y en otra subregión de nuestra gran patria balcanizada, Pancho Gaitán (Obreros navales). En 1986 Felipe será convocado desde la CLAT para ocupar la dirección del Centro Documental de la UTAL, llegándolo a convertir en el más calificado del globo terráqueo, centro de consulta de organizaciones de los cinco continentes, y de la Organización Internacional del Trabajo. Permanecerá en el cargo hasta poco antes de 2008, ya fallecido Emilio Máspero y disuelta la CLAT, en el avance triunfante de la globalización liberal en lo económico, lo político y también en el plano sindical.

Felipe regresó a la Argentina, y de inmediato se sumó a los equipos de formación del preexistente Instituto Internacional de Formación, Estudios y Capacitación Social del Sur, junto a Pancho Gaitán, Ramón Ermácora, Quique Gilardi, Ibar Lucero, Ricardo Alvarellos, entre otros. Desde este espacio surgirá tiempo después su vinculación a Relats, donde nos

volvimos a reencontrar para compartir responsabilidades editoriales de información y reivindicación de la memoria histórica desde lo laboral, lo social y sindical, en el área Grupo de Trabajo y Humanismo de la mencionada Red. Volvíamos a coincidir, sin haber renunciado convicciones. Desde los Curas del Tercer Mundo, aquellas sotanas al servicio de los pobres, al Papa Francisco. Lamento que en la próxima reedición de mi libro “Los curas de los oprimidos”, no haya alcanzado a escribir su artículo para el epílogo. Una pena, solo reparada por el orgullo de haberlo tenido de compañero de compromiso.

Felipe: coherencia y convicción

Carlos Manteca Acosta

Si me preguntan por la personalidad de Felipe Fossati me viene a la mente inmediatamente su pasión y convicción por lo que luchaba.

En sus comentarios, ya sea personalmente o virtualmente, siempre hacía referencia a alguna publicación reciente o antigua de los temas que se discutían en Incasur.

Coherencia: con las ideas de su origen en la CLAT, cuando trabajaba en Venezuela, su última publicación antes de fallecer había sido una síntesis de las ideas de la Confederación con un anexo donde hacía referencia a todos lo que trabajaron con él.

El equipo de Incasur va extrañar esta presencia constante de Felipe, siempre a horario, trayendo la referencia de dichos cercanos o lejanos en el tiempo.

Seguramente por su fuerte fe cristiana, donde haya llegado,

continuará ocupándose de clasificar los escritos de los primeros Papas o de los futuros, sabiendo que su pasión y fortaleza para esta labor era imprescindible en la continuidad de las ideas del ser humano.

IV.Fossati: el incansable recopilador de CLAT

Juan Manuel Martínez Chas

A Felipe lo conocí hace poco tiempo, producto de mi vuelta a participar de las reuniones de Incasur y a través de mi compañero de ruta en la RELATS, Álvaro Orsatti. Empezamos a charlar, nosotros estábamos obsesionados en reconstruir la identidad y la documentación que en la década de los '70 y los años sucesivos la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) había trabajado en virtud de construir la nueva categoría en la teoría y en la acción del movimiento de los trabajadores las trabajadoras.

Considerábamos que a partir de tal concepto se aplicaba absolutamente a la situación de América Latina con la emergencia de los movimientos sociales y también con la mirada que desde la cuestión social que tenía el Papa Francisco con tierra, techo y trabajo.

El Felipe que conocí era un hombre de pocas palabras y de mirada intensa pero era impresionante su capacidad de trabajo. Como lector y como productor de artículos nos ayudaba, argumentaba y me guiaba permanentemente acerca de lo que leer. “Solidaridad y liberación, el ‘ladrillo’ de la CLAT”: monumental obra de Emilio Máspero recorriendo el mundo para la CMT en el Congreso de Evian, Francia de 1972, otros artículos y libros que tenían que ver con la

construcción de un humanismo ligado al trabajo, integral y construido desde las periferias de quienes habían sido expulsados de los empleos formales. Obviamente la Central Latinoamericana de los Trabajadores también incluía a los trabajadores formales.

Felipe fue primero un excelente economista ligado a la corriente del humanismo económico, pero por otro lado también tuvo la misión, quizá esto también marcó su vida, de ser el Director del Centro de Información y Documentación de la Universidad de los Trabajadores de América Latina (CIDUTRAL), dirigir y sistematizar la biblioteca de esa universidad en San Antonio de los Altos, Caracas, Venezuela, una de las más completas del mundo en materia sindical y humanista, da cuenta de tu talla profesional y humana.

La tarea de Felipe en el CIDUTRAL según sus contemporáneos fue fundamental.

Con Álvaro, y por mi obsesión proveniente quizás de mi militancia como abogado de sindicatos pertenecientes Al CCAS (Consejo Coordinador Argentino Sindical) adherido a la CLAT, e hijo de militantes de la Juventud Obrera Católica como lo fue Emilio Máspero en sus inicios, es que traté de investigar, de conseguir bibliografía, de consolidar conceptos para llevarlos a la práctica, en este momento tan esencial para la unidad de los trabajadores en organización y lucha, en esta confluencia que comenzó entre las centrales sindicales y los denominados movimientos sociales bajo la impronta del Papa Francisco.

Ahí comenzamos a charlar fuertemente con Felipe, me guiaba con documentación, con libros que fui consiguiendo en rezagos, en lugares prestados para sacarles fotocopias, sabía que se trataba de una figura esencial. Al igual que Emilio Máspero, cuidaba lo que más atesoraba, los

documentos, la bibliografía de la CLAT, CMT y del humanismo cristiano. Y por eso, Emilio lo necesitó a su lado en la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL) para que sistematizara la información y la documentación de formación.

Un 27 de diciembre de 2019 tuvimos la idea, más de Álvaro que mía, de grabar dos horas a Felipe sobre su militancia juvenil, su paso por la UTAL, sobre Máspero, a quien conocía casi por una cuestión de barrio. Cabe destacar que no era afecto para escribir para sí, sino para otros o compartir documentación.

Me acuerdo como si fuera hoy, el sol de Buenos Aires rajaba la tierra como decimos aquí, hacía 33/35°C y nos íbamos a encontrar, tal y como hicimos en una pequeña parrilla que queda en Gaona 3331. Ahí Álvaro con su pequeño grabador, lo puso sobre la mesa mientras pedíamos un asado y vino. Estábamos en las mesas cercanas a la puerta y el calor era agobiante. Pero seguimos hablando todos, de temas como su relación con Máspero, sus charlas a media tarde cuando terminaban las jornadas de la CLAT, entre otras.

Fueron algunas horas, un pequeño testimonio que ustedes encontrarán desgrabado. Íbamos y veníamos, preguntábamos, charlábamos, comentábamos, especulábamos, se mezclaban cuestiones políticas, de vida y compromiso. Fue una buena manera de terminar el año. Cuando terminó la charla, Felipe sacó una bolsa llena de libros, algunos muy viejos y muy trascendentales en la idea del humanismo cristiano, tanto desde el punto de vista económico, político, social y de construcción del movimiento de los trabajadores. Inéditos para mí, ni siquiera los había escuchado nombrar. Me dijo “estos son para vos, léelos tranquilo, fotocópielos, míralos, total los tengo en un rincón de

mi casa”.

Cuando terminamos esta jornada agobiante pero sumamente enriquecedora, nos dirigimos a mi auto y como cuestión de trayecto dejamos a Álvaro en su casa de Paternal. Ahí es cuando le consulto a Felipe “¿Dónde te puedo acercar para Ciudad Evita?, yo voy a Ramos Mejía”, y me contestó que iba a la casa de su madre que vivía en Gaona y French. A esto le contesto “Eso es a la vuelta de mi casa”, así que fuimos conversando el largo trayecto que va desde Capital Federal a la zona oeste del conurbano bonaerense, el 27 de diciembre de 2019, no recuerdo bien la hora, aproximadamente las 16 hs., lo dejé en la puerta de la casa de su madre.

Le dije “Felipe, nos hablamos, seguramente ahora vendrá un impasse” porque Álvaro viajaba a México en enero hasta fines de febrero, y febrero era justo cuando tocaban mis vacaciones, entonces le dije “Fotocopio a los libros o los escaneo y te los devuelvo” (aunque eso lesionara los derechos de autor de libros que ya no se editan, ni existen, en ninguna biblioteca, salvo la de Felipe). A lo que me respondió “Tranquilo, yo los tengo arrumbados en mi casa, cuando nos volvamos a ver lo hacemos”.

A los pocos días los tuve y me comuniqué con Felipe para llevárselos a su casa en Ciudad Evita, y él me dijo que no, “cuando nos volvamos a ver me los entregás”.

Luego llegó la pandemia, nuestros encuentros semanales ya sean en Incasur o el grupo de trabajo que habíamos comenzado a reflexionar en la Red Euroespañola Latinoamericana de Análisis sobre el Trabajo y Sindicalismo (RELATS) sección Argentina, que denominamos “Humanismo y trabajo”, donde era uno de los permanentes propulsores, nos reuníamos cada semana.

El jueves 15 de octubre había participado en un Zoom como siempre en Incasur, el viernes 16 por la noche habíamos recibido en RELATS una nueva versión del texto que ya había publicado Notisur a partir de una idea que surgió en esa parrilla. Era un activo buscador, recopilador y orientador, una persona estupenda.

Al día siguiente, sábado 17 de octubre “Día de la lealtad”, todos seguimos con atención ese día, movilizándonos con autos, en las redes y haciendo lealtad y orgullo a un gobierno y a una patria que necesitaba reforzarse desde la comunidad, desde los pobres y los humildes.

Por la tarde, me entero por medio de las redes sociales, que en horas de la mañana Felipe Fossati había pasado al comando celestial. Luego de la sorpresa hablamos con los compañeros y decidimos hacerle este homenaje, a un hombre leal al peronismo, a sus ideas cristianas, a su hombría de bien, a su familia, de vida austera y profunda, de compromiso con los humildes y los trabajadores, un hombre que nunca hacía alarde de su sapiencia y su lugar, que fue un pilar esencial en aquellos años brillantes del movimiento de los trabajadores y de la Universidad de los Trabajadores de América Latina.

Hacia el comando celestial se va un imprescindible, pero que nos sembró millones de conocimientos, enseñanzas, actitudes y valores. ¡Hasta siempre, Felipe!

